

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR RAUL PREBISCH, DIRECTOR GENERAL DEL
INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACION ECONOMICA Y SOCIAL EN EL CO-
MITE PLENARIO DE LA CEPAL, EL DIA 4 DE MAYO DE 1970

MI

Señor Presidente: no era mi intención hablar en este Comité Plenario de la CEPAL sino hasta el día de mañana cuando se considere el punto relativo a la prolongación de la vida de mi Instituto. Pero me acaba de enterar ahora de este informe que la misión presidida por el Embajador Goldschmidt ha presentado al PNUD y al BID. Y en ese informe se considera que podría prolongarse la vida de nuestra institución a lo menos por diez años, lapso en verdad muy prudente desde mi punto de vista. Por lo tanto, en lugar de ocuparme del Instituto, que ha tenido tan buenos defensores en esa misión, hago uso de esta gentil invitación suya para hablar del Segundo Decenio del Desarrollo.

Aprovecho para ello la circunstancia de que hace pocos días me ha sido dado el honor de exponer ante la Asamblea Anual del BID un informe que el Banco me pidió como Director del Instituto acerca de los problemas de desarrollo de la América Latina a la vista de este decenio que ha comenzado, diríamos, con un horizonte no muy claro aun en esta materia. He hecho ese informe - que ha sido distribuido hoy a los señores delegados - después de haber andado seis años ambulando por el mundo y observando una serie de países en desarrollo que tienen algunos problemas comunes con los nuestros, y todo ello me ha llevado a la convicción de que los problemas latinoamericanos son extremadamente menos difíciles que los que tienen que afrontar aquellos otros países.

En realidad, la América Latina está en condiciones para lograr un gran impulso hacia adelante porque tiene enormes fuerzas expansivas; pero al mismo tiempo esas fuerzas expansivas están limitadas por factores internos y externos que las están oprimiendo. Con ello se impide que la América Latina tenga un impulso decisivo hacia un desarrollo que no necesita ser exactamente el mismo que el de los países industrializados, sino un desarrollo que asegure a la gran masa de la población lo que no tiene en este momento. Digo esto porque acaso el punto más importante de mi informe es el que ha subrayado mi distinguido sucesor en la CEPAL don Carlos Quintana: el de la insuficiencia dinámica de la América Latina.

No sintamos complacencia alguna al ver ciertas cifras recientes que muestran que la tasa de desarrollo ha subido de tanto a tanto. Ya hemos visto muchas veces que a través de esas alzas y bajas hay una tasa de desarrollo que no significa para la economía latinoamericana la suficiencia dinámica que debiera tener. Quiero advertir mi deseo de no simplificar demasiado la imagen conjunta de la América Latina, que es un gran complejo con enormes diferencias entre sus países. Cuando se habla de una tasa de desarrollo, se habla de un promedio que como todo promedio encierra situaciones muy dispares. Por lo tanto las generalizaciones siempre tienen el riesgo de no representar cabalmente la situación de un país determinado, pero sirven, en cambio, para poner de relieve ciertos factores que se dan en toda América Latina. Y eso es lo que quisiera hacer esta tarde, dando a conocer algunas de las conclusiones del informe que presenté en Punta del Este.

a mi juicio

Por qué hablo yo de insuficiencia dinámica? Porque/ha ocurrido en la América Latina un hecho muy serio y que caracteriza los últimos dos decenios.

Practicamente toda la fuerza de trabajo que por una serie de razones ha abandonado la agricultura, no ha sido absorbida sino en mínima parte por las actividades productivas de las ciudades, y ha ido, en cambio, a engrosar exageradamente - sin ser en general necesaria - esa vasta gama heterogénea que constituyen los servicios. La ocupación en estos tiene naturalmente que crecer con el desarrollo económico, pero en la América Latina se están dando fenómenos que son muy distintos a los que caracterizan a los grandes países. Es la superabundancia de gente mal empleada o desocupada en el resto de la economía y no en el grupo de la industria, que llamo así para simplificar y en el que encierro a las actividades de la industria, la construcción y la minería. La producción de bienes fuera de la agricultura está mostrando una grave incapacidad para absorber la mano de obra redundante que proviene de ella. con lo cual no encontramos con este problema: No obstante el gran éxodo de fuerza de trabajo que se ha producido desde las zonas rurales hacia las ciudades, queda mano de obra redundante en la propia agricultura y la fuerza de trabajo redundante que ha pasado de la agricultura a las ciudades ha quedado en gran parte redundante en estas últimas, sin ser absorbida productivamente en las actividades productoras de bienes.

En mi informe trato de medir la magnitud de ese fenómeno y voy a dar algunas cifras cuyo detalle y prueba pueden encontrar en su texto los señores delegados. En 1950, hace exactamente veinte años, el 35 por ciento de la fuerza de trabajo fuera de la agricultura se encontraba en la industria. Esa proporción debió normalmente subir, como ha ocurrido en dos países latinoamericanos, y como ocurrió en todas partes con independencia del sistema económico y social. Pues bien, en la América Latina se ha dado este hecho extraordinario: esa cifra de 35 por ciento en lugar de subir se ha reducido hoy a 30 por ciento; apenas esa

proporción de la fuerza de trabajo fuera de la agricultura está empleada en el grupo de la industria. Este fenómeno me parece sumamente grave como expresión de la insuficiencia dinámica y que afecta al mismo tiempo al resto de las actividades, porque esa fuerza de trabajo innecesaria en gran parte en los servicios está afectando toda la economía. Suele discutirse en la América Latina acerca de si podría detenerse o no ese éxodo de gente de la agricultura a las actividades urbanas, a otras actividades fuera de la agricultura. Yo he llegado a esta conclusión que no vacilo en decir que es categórica. No nos hagamos ilusiones, señores. La agricultura no podrá, salvo condiciones excepcionales en la América Latina, sustraerse a una ley universal independiente de sistemas económicos y sociales. Y es que la proporción de fuerza de trabajo tenderá a declinar cada vez más, tanto más cuanto mayor sea el progreso técnico de la agricultura y la revolución tecnológica - la "revolución verde", como se ha dado hoy en decir - es indispensable en la agricultura latinoamericana. De manera que ese problema de éxodo de mano de obra en general, vuelvo a decir, salvo ciertas condiciones particulares muy limitadas, ese problema del éxodo de gente de la agricultura, es a mi juicio inevitable y además deseable porque la única forma, además de reformas estructurales, de elevar el nivel de vida de las masas agrarias, es aumentar la productividad a través de mejor uso de la tierra y de la introducción de nuevas tecnologías y eso significa disminuir la cantidad de mano de obra por unidad de producto. Esto no quiere decir que este fenómeno realmente patológico que está ocurriendo en la América Latina con anticipación a los frutos del desarrollo económico, que es la concentración de gente en las ciudades, la excesiva concentración de gente en las ciudades no sea un fenómeno manejable, a mi juicio es y debiera ser controlable. Una de

las grandes fallas que están ocurriendo en la evolución económica y social de la América Latina es esta concentración prematura en las ciudades. Ya es un grave fenómeno aquí en los grandes países; mucho más grave será en la América Latina al paso que vamos si no se toman medidas deliberadas para actuar sobre ese fenómeno de concentración. Y lo digo porque muy poco se ha hecho todavía en esa materia en la América Latina, de manera que al decir que es inevitable el éxodo rural, el éxodo de la agricultura, no quiero decir que no sea evitable que esa fuerza de trabajo vaya a las grandes ciudades como ha venido ocurriendo; se concibe perfectamente una descentralización de la actividad económica, de la industrialización para evitar ese fenómeno patológico, punto que también considero en mi informe, no tanto como materia en la cual me sienta con autoridad para opinar puesto que es un fenómeno complejo, que escapa en gran parte al economista, sino como un fenómeno que debiera atraer de más en más la atención de los gobiernos y de las Naciones Unidas que fuera de hacer, uso, pueden hacer mucho en esta materia.

Como mi informe está inspirado en consideraciones pragmáticas por ~~que~~ ya hace tiempo que he dejado la teoría por la teoría en sí misma, me he propuesto este problema. Qué esfuerzo de acumulación de capital, qué tasa resultante de desarrollo para simplificar el problema, por supuesto, sería necesaria en la América Latina? Primero, para evitar ^{que} este fenómeno de redundancia de la fuerza de trabajo siga agravándose y, segundo, para corregirlo. Y hemos hecho, señor Presidente y mi distinguido amigo Philippe de Seynes, que está también interesado en estos problemas por el gran entusiasmo que ha tenido

en los estudios para la Segunda Década y he pensado mucho en él cuando estábamos haciendo estos ejercicios econométricos, hemos hecho en el Instituto y en la CEPAL, bajo cuya égida fraternal funciona el Instituto, hemos hecho una serie de ejercicios econométricos con una conmutadora prestada, porque debo decir con cierta modestia y frustración, que hemos ido aprovechando las horas libres de alguna pequeña computadora allí en Santiago para meter nuestros ejercicios y ~~esperando~~ ^{esperar} los resultados a las 6 de la mañana; ojalá, ojalá pudieran resolvernó este problema y darnos una computadora propia sin que yo me atenga mucho a la propiedad individual en esta materia, pero considero que es muy conveniente tener esa ~~máquina~~ ^{máquinita} para nuestros ejercicios. Pues bien, hemos movido varias veces esa máquina notable, que no piensa pero que da resultados, ^{para ver} ~~Además~~, ¿qué tasa de desarrollo mínima debiera tener la América Latina, en su conjunto, subrayo, en su conjunto, no se me diga después que tal país no y tal país sí, en su conjunto para evitar ^t ese fenómeno? Y hemos llegado a la conclusión de que la tasa mínima, mínimo minimorum, debiera ser 8% en lugar de la tasa de 5.2% que se ha tenido en los últimos veinte años en término medio en la América Latina. Es esfuerzo muy grande, muy grande, y hay que reconocer que algunos países de la América Latina están llegando cerca, están llegando, no han llegado, algunos se aproximan y siguen el camino, otros se aproximan y como si se asustaran bajan bruscamente a una tasa inferior; el problema es llegar y mantenerse por lo menos en una tasa de 8%. Pero para que los señores delegados se den cuenta claramente de lo que significa esta redundancia de mano de obra, les voy a dar otro resultado del ejercicio econométrico. Hemos supuesto que en los próximos diez años se mantenga la tasa de incremento del producto por hombre que se ha tenido en los últimos veinte años en la agricultura, o sea del 2.5% por año y la misma tasa de incremento de producto por

/...

por hombre que se ha tenido en la industria ^{que es} ~~una~~ 3% que se mantenga, que no haya ninguna modificación, pero que, en lugar de ir esa fuerza de trabajo que se desaloja de la agricultura a los servicios abultandolos innecesariamente, vaya una parte mucho mayor que la del pasado ^{al} ~~a un~~ grupo de la industria. El solo hecho de transferir al grupo de la industria ^{esa} ~~esta~~ fuerza de trabajo que se pierde en gran parte en los servicios, ese solo hecho, manteniendo las tasas de incremento del producto por hombre del pasado, bastaría para subir la tasa de desarrollo de los últimos veinte años, que como dij ha sido de 5.2% a 7%. Bastaría eso solamente. Lo cual da una idea clara del enorme desperdicio de potencial humano que está ocurriendo en la América Latina por la forma defectuosa, ^{insuficiente} ~~insuficiente~~ del punto de vista dinámico, en que está funcionando el sistema económico. Esa sola diferencia entre una tasa de 5% y una tasa de 7 por la mejor utilización del potencial humano y desde luego de la tierra y del capital que se utilizan muy mal en general serviría para suplir ese propósito. Pero como no es un objetivo admisible el que se mantengan las tasas de incremento de producto por hombre del pasado en la industria y en la agricultura, porque hay que elevarlas, hemos hecho otro ejercicio, igualmente cuidadoso, de aumentos ^{esas} de tasas que nos han llevado a esta conclusión de que el mínimo aconsejable en la América Latina es de 8%. Por supuesto prescindo en este momento de detalles metodológicos y de pruebas, están en el Informe y en informes anexos de carácter técnico que se han hecho con la colaboración de la CEPAL y del Instituto con todas las informaciones que para ello se ^{refieren} ~~requieren~~. Como no me dejo guiar facilmente por ilusiones, yo he supuesto ~~(por un disco)~~ ^{esa} que se llegaría a ~~una~~ tasa de

crecimiento en 10 años, y al decir que he supuesto estos señores, no quiero caer como insecto en una de esas clasificaciones tan frecuentes que se hacen de los grupos humanos. Hay un grupo nuevo llamado el de futurologos o sea que yo digo grupo nuevo para simplificar; porque yo a los 20 años quería ser futurologo pero falle tantas veces en mis previsiones que modestamente eso ese instrumento de las proyecciones; no como expresión del arte adivinatorio, sino como un elemento de análisis de una problema, de análisis de procrear alternativas, sin ningún sentido de previsión, de pronostico; sí de previsión, de pronóstico. Bien, hemos hecho una serie de proyecciones para ver, para averiguar que exigencias tendría para la América Latina el llegar en 10 años, gradualmente, si se quiere, o tal vez a ritmos muy forzados, a una tasa de 8 por ciento. Qué exigencias en materia de comercio exterior, en materia de acumulación de ritmo de capital en materia de reformas internas, de las cuales se ocupa bastante el informe. El esfuerzo de comercio exterior tendría que ser realmente formidable y hay que decirlo en toda franqueza porque concierne a la América Latina y afuera de la América Latina.

Si comparamos con el pasado dudo que las cifras de el crecimiento de las exportaciones en volumen, en poder de compra de los últimos 20 años, tanto de medir la influencia que eso ha tenido en la tasa de crecimiento, la influencia que ha tenido la substitución de importaciones, creo que se ha medido todo aquello y la conclusión a que se llega en esto, con la colaboración, y muy especialmente del Dr Balboa, aquí presente, que con gran paciencia ha discutido conmigo los métodos y los datos, se llega a la conclusión de que el esfuerzo que tendría que hacer la América Latina para llegar a 8 por ciento en materia de comercio exterior, sería realmente muy fuerte.

Con decir sólo 8 por ciento de tasa de crecimiento del producto en 10 años, significaría una demanda potencial de importaciones mayor de 8 por ciento. Cuando la proyección turbente de las exportaciones actuales que está haciendo la América Latina, no lleva sino a calcular un 4 por ciento de tasa de crecimiento de esas exportaciones. No voy a entrar en datos pero si voy a afirmar con una enorme convicción, que si la América Latina tiene que hacer ese esfuerzo, que a mi juicio ese esfuerzo es inevitable, si se quiere corregir la insuficiencia dinámica de la economía. Tiene que hacer un gran esfuerzo de aumento de sus exportaciones, naturalmente las tradicionales, pero sobre todo aquellas donde hay un campo potencial muy grande que son las exportaciones de productos industriales.

Después de haber estado 6 años en UNCTAD, llamaré la atención a los señores delegados que yo no haga ningun argumento más en esta materia dirigido a los grandes países. No es porque me haya cansado de hacerlos. Al contrario, podría insistir en ellos y tal vez acentuar, si noto que este esfuerzo mío ahora se está haciendo con más autoridad que espero con más sentido persuasivo que otros.

El Informe Pearson, como decía ultimamente en Punta del Este/^{en} la reunión del BID "qué colección más interesante de recomendaciones irrealistas, irresponsables, imprudentes ~~las~~ del Informe Pearson". Porque eso se dijo de las recomendaciones de UNCTAD y el Sr Pearson con gran sabiduría, junto con sus colaboradores, convalida todas, todas las recomendaciones de UNCTAD, luego extendiendo hacia él los elogios que UNCTAD ha recibido en los 6 años de existencia. Gran mérito, gran mérito del informe Pearson, de hombres del hemisferio norte en su gran parte, algunos del sur, de haber reconocido lo que es necesario que se reconozca. Que sin una transformación fundamental de la política de cooperación internacional en el campo comercial y en el campo financiero, será muy difícil, cualquiera que sea el sistema económico y social, será muy difícil, extremadamente difícil superar ese freno exterior al crecimiento latinoamericano.

Y aquí tenemos un punto, un común denominador para toda la América Latina, desde los países que crecen mucho hasta los que crecen menos, de los mejor dotados hasta los menos dotados, todos tienen un problema de expansión de sus exportaciones. Pero no es eso solamente. En el informe verán ustedes un cálculo que a mi juicio tiene importancia, por el cual se desprende, que aún en la hipótesis más optimista de actitud liberal de los grandes centros, de empeño perseverante de los países latinoamericanos para aumentar sus exportaciones industriales, quedaría todavía una brecha enorme por llenar. Yo, mismo, acariciando ilusiones, no tenía idea de que esa brecha fuera tan grande como la que hemos comprobado en el informe. Por más que se haga ese esfuerzo frente al resto del mundo en materia de exportaciones industriales, si la América Latina no se convence de una vez por todas que tiene allí a las puertas su mercado, el mercado recíproco entre los países latinoamericanos no podrá vencer a mi juicio el estrangulamiento exterior de sus economías; y quiero y espero que se me disculpe por esta insistencia: quiero subrayar que veo con enorme preocupación la marcha lenta, pausada, excesivamente prudente hacia el mercado común latinoamericano. Hacia esa figura que por tanto mencionar se ha convertido en una entidad metafísica más que en un cuerpo vivo, hacia adonde se marcha en la solución de los problemas latinoamericanos.

Todo esto con acontecimientos gratos, como es el del Grupo Andino, que se ha formado para resolver un problema de aceleración del desarrollo en buena hora. Ojalá pudiera llevar al resto de los países a la convicción de que es necesario moverse con más decisión. Podrá diferirse acerca de la zona de libre comercio, del Tratado de Montevideo, de los mecanismos puestos en juego, todo eso se admite; pero lo que a mí me consterna, que 10 años de la zona de libre comercio, no se haya hecho un solo arreglo de acuerdo de integración de industrias básicas, es decir de aquellas industrias, la demanda de cuyos productos tiende a crecer aceleradamente con el desarrollo económico, ha tendido a crecer con un desarrollo de 5

por ciento, como será con un desarrollo de 8 por ciento, si es que se decide tomar ese camino. Esas son las industrias que hay que integrar y yo creo que la integración de esas industrias va a ser el resultado de la libre competencia, es necesario que haya acuerdos deliberados de los gobiernos en que se distribuya la producción en forma equitativa y económica, son dos consideraciones que no son incompatibles por cierto, pero que no se ha hecho. Ojala el Grupo Andino empezara a trabajar en ese sentido, pero el mismo grupo no obstante que su ingreso conjunto equivale al país más grande económicamente de la América Latina, y sobrepasa un poco eso también tiene problemas que no podrá resolverse por su substitución colectiva de importaciones, sino también con acuerdos de integración. Si yo he tenido alguna convicción en esta materia la he fortalecido. Más aún imaginen los señores delegados el esfuerzo enorme de capitalización que hay que hacer para pasar de la tasa de 5.2 por ciento a la de 8 por ciento. Esta mañana Don Carlos Quintana nos ha dicho: "hay que pasar del 18 por ciento del producto bruto a un poco más de 26 por ciento y ese esfuerzo tendrá que ser en gran parte esfuerzo nacional". No es concebible, ni económicamente ni mucho menos aceptable políticamente, que este esfuerzo sea hecho en su mayor parte desde afuera, sino que tiene que ser desde adentro. Imaginan los señores delegados lo que significa saltar en la acumulación de capital de esa tasa relativamente baja de hoy a una tasa más alta, si la necesaria substitución de bienes de capital que hay que hacer, de las importaciones que hay que hacer en la América Latina? se hace a costos exorbitantes se hace a costos mucho más altos que los del mercado internacional, será un doble esfuerzo; el esfuerzo de acumulación de ahorro y el esfuerzo de producir esos bienes de capital en mercados nacionales estrechos, a un costo exorbitante. Yo quisiera cumplir con el deber de llamar la atención de la América Latina acerca de estos hechos. Porqué en fin de cuentas que es lo que está pasando? La América Latina con todo el progreso que ha ocurrido, con toda la dedicación de muchos hombres a estimular su desarrollo, ha seguido creciendo en estos 20 años como si no hubiera habido este extraordinario crecimiento de la población.

-63-

Crecimiento que se inicia a fines de los años 30 y cuyas consecuencias estamos viendo ahora. En gran parte a través de esa falta de absorción productiva de la fuerza de trabajo. ¿Es que la América Latina podría seguir afrontando así con relativa indiferencia este fenómeno? Falta de absorción y desocupación, desocupación que ya llega a la América Latina, según estimaciones conjeturales al 10% de la fuerza de trabajo en muchos países. *De manera que se* ~~Pero a ver a pues que,~~ si se quiere afrontar ese problema, será necesario tomar con gran vigor el problema del comercio exterior y el comercio, y el de la integración, cualquiera que sea la fórmula; el de la integración, sobre todo de las industrias básicas en nuestros países buscando fórmulas que permitan a todos los países participar equitativamente en el esfuerzo de industrialización. La industrialización es la clave, es la clave, no ha sido suficiente ^{mente} intensa, tiene que serlo ahora y aquí quiero también mencionar otro de los errores frecuentes, tanto en la América Latina como fuera de la América Latina. Si la América Latina se ha industrializado demasiado rápidamente y ha dejado a la zaga a la agricultura, que gran error. ~~(quinto dicho)~~ Que gran error desde el punto de vista de lo que hay que hacer en el futuro, ~~pero~~ naturalmente que hay que poner el acento en la agricultura, hay que aumentar la productividad de la agricultura, pero si no se desarrolla la industria con un ritmo mucho más acelerado que en el pasado, esa redundancia de gente que sale de la agricultura y va a producir redundancia en las ciudades, sería mucho mayor todavía; sería una verdadera catástrofe social el poner el acento en la agricultura, en la revolución tecnológica de la agricultura sin un impulso considerable de la industria, y el impulso considerable de la industria solamente podrá lograrse con una vigorosa política de aceleración del crecimiento económico y social.

Bien decía que la exigencia del comercio exterior era muy importante y voy a pasar ahora a la de la acumulación de capital. En mi Informe se hace una comprobación que es muy seria, muy seria. Y es la siguiente: para mí el papel de la aportación de recursos financieros internacionales es doble: primero, ayudar a los países, en este caso los países latinoamericanos, a elevar su propio coeficiente

de ahorro, su movilización de recursos internos. Pues señores en los últimos 20 años verán ustedes una serie de gráficos; la relación entre los recursos internos de inversión que han movilizado los países latinoamericanos y el producto total de la economía en lugar de subir, ha bajado, salvo en dos países, en que se ha mantenido el uno con una ligera tendencia ascendente, salvo en dos países. Lo cual me parece muy grave y yo trato de explicar las razones.

Las razones conciernen tanto a los de afuera como a los de adentro; a los de afuera porque yo no creo que ha^{ya} habido una política de cooperación financiera con respecto a la América Latina; ha habido medidas, algunas de ellas muy plausibles; pero como llamar política a lo que ha sido tan contradictorio sería extremar el uso de términos que tienen una conotación diferente. Ante todo, la cuantía bien lo sabemos no ha sido suficiente; segundo, el hecho bien conocido de que la masa de servicios, de interés, de amortización, las amortizaciones han sido tan exageradas que, como dije esta mañana Don Carlos Quintana, hay años en que bien sabemos las remesas por todo concepto exceden al nuevo capital. Alguna vez tenía que pasar eso en la América Latina. Hay un momento en países que importan recursos financieros internacionales en que tienen que pagar y en que los nuevos recursos son inferiores a los que salen. Sólo que ese momento es muy prematuro en la América Latina; ese momento debiera de venir dentro de 10, 15, 20 años, según los países y por falta de una concepción adecuada a las necesidades de la América Latina, ese momento viene prematuramente y son bien sabidas cuales son las consecuencias. Por otro lado, no es posible negar el hecho de que los países latinoamericanos en general, no han tomado medidas muy serias en general, hay algunas excepciones para aumentar la movilización de sus recursos internos. No atribu^yamos todo a fuerzas exteriores. Hay una gran responsabilidad latinoamericana también en esta materia, que hay que reconocer. Pues yo presento allí una serie de gráficos muy interesantes que muestran la influencia que la salida de recursos financieros ha tenido sobre la

tasa de movilización de recursos internos. En la salida de recursos financieros debo reconocer que pongo no solamente intereses, beneficios, amortizaciones, sino el efecto del deterioro de la relación de precios, que en buena parte del período ha sido muy fuerte en la América Latina.

Eso ha tenido una incidencia muy marcada sobre la movilización de recursos internos, pero no sobre la proporción del consumo en el producto; allí está la crítica a la política latinoamericana; pudo haberse atenuado acaso aquello; es cierto que es difícil, pero mi objetivo no es tanto enjuiciar el pasado, sino extraer conclusiones útiles para el futuro. La política de cooperación financiera debiera ser tal que se evite lo que ha pasado en los últimos veinte años, por una serie de medidas convergentes de afuera y de adentro de la América Latina. No podría repetirse en el próximo decenio ni en el tercer decenio la mala experiencia del pasado, porque sería realmente desastrozo. No solamente en eso sino también en materia comercial para volver de nuevo a ese punto. También se presenta en el Informe una serie de datos muy interesantes, que revela como la proporción de los servicios financieros en relación, no solamente a las exportaciones, sino por primera vez se presenta este cálculo, sino también ^a la economía de ~~xxx~~ divisas provocada por la substitución de importaciones. Considerando exportaciones más economía de divisas y relacionando con los servicios financieros de interés y amortización, las curvas tienden continuamente a subir. Lo que vuelve a confirmar que estamos en presencia de un fenómeno muy serio, el que también convergen responsabilidades. Por ~~un~~ lado de la política contradictoria de prestar en cantidad ~~suficiente~~ ^{insuficiente}, de exigir una carga muy pesada de intereses y amortizaciones, de no facilitar las exportaciones con las cuales pagar esa carga de servicios, pero también hay que reconocer que la América Latina ha desperdiciado muchas oportunidades de exportar mejor y ha desperdiciado la oportunidad y sigue desperdiciando de combatir este estrangulamiento

exterior por una inteligente política de intercambio recíproco entre los países latinoamericanos, especialmente en las industrias dinámicas que he mencionado.

Todo esto se menciona en el informe y creanme ustedes señores delegados, que yo he tratado en todo ello de mantener una gran objetividad. Mi afán no ha sido la de señalar puntos débiles con respecto al pasado, sino la de extraer una lección que nos permita actuar en forma mejor sobre el futuro. Yo no me he complacido en una crítica sino he tenido como guía el sacar una experiencia para que podamos en la Segunda Decada enderezar las cosas y seguir una política más adecuada que en el pasado.

La verdad es que he llegado y he fortalecido más bien la convicción de que la América Latina no tiene mucho tiempo que perder, ni el mundo desarrollado o sobredesarrollado no tiene mucho tiempo que perder si realmente está interesado en el desarrollo de estos países y de otras regiones del mundo, y si considera que el desarrollo en fin de cuentas es un problema común. Si es un problema común no creo que podamos seguirlo considerando, ni adentro de la América Latina y ni afuera de la América Latina como un concepto inmediatesta. Si uno mira esos veinte años atrás en la América Latina, ve que aún gobiernos muy bien inspirados con una clara concepción del desarrollo se han visto tan oprimidos, tan presionados por los problemas inmediatos que no han podido en muchos casos sobrepasar los obstáculos que se presentan en el camino de las grandes soluciones de desarrollo económico y social. Y también hemos visto que los gobiernos interesados en una política de cooperación internacional se han visto también continuamente atados en sus actitudes por una concepción inmediatesta del desarrollo económico. Lo inmediato ha prevalecido, políticamente es explicable, es justificable que lo inmediato atraiga a la atención de los gobiernos indudablemente, pero es que no se puede al mismo tiempo descuidar los problemas de largo alcance, las soluciones inmediatas debieran de ser el comienzo de soluciones de largo alcance.

Yo creo que mientras no se llegue en la política de cooperación internacional y en la política de desarrollo interno a esta combinación del inmediato, con las consideraciones de largo alcance, no vamos a poder lograr los grandes o objetivos que el Decenio del Desarrollo persigue. Grandes objetivos que han guiado las deliberaciones que se han tenido aquí en este recinto, en este edificio acerca del Decenio del Desarrollo y los informes técnicos sobre los cuales se ha basado gran parte de las deliberaciones; el mismo espíritu que ha animado esos informes prevalece en el que yo acabo de presentar al Banco Interamericano, tal vez con esta particularidad; que en este caso del informe presente no he optado por no elegir en forma priorística una tasa de desarrollo por mas que me sedujera tal o cual tasa, si no que he tratado de ver que tasa es necesaria para resolver un problema. Yo creo que si alguna contribución desde el punto de vista econométrico tiene este informe, es precisamente eso. Yo pude haber elegido 9 por ciento o pude haberme dejado seducir por la tasa japonesa de 10 por ciento o con un espíritu de moderación haberme contentado con la tasa de 6 por ciento del Comité Tinbergen. Yo me planteo este otro problema; que tasa es necesaria para resolver un determinado problema del desarrollo y se ha llegado así a la tasa de 8 por ciento. Esta tarde y esta mañana por la frase provocativa de mi colega Carlos Quintana, se ha hablado de la imagen de la sociedad futura. A mi también me atrae este concepto. Y verán los señores delegados en un capítulo, si mal no recuerdo, en el capítulo 7 de mi informe, planteo problemas que figuran bajo un region general Más Alla del Sistema Económico. Para mi el problema latinoamericano es doble. Por un lado el problema innegable de elevar el nivel mensurable de las masas latinoamericanas. El señor Delegado de Colombia decía hace un momento, comentando la cifra de Carlos Quintana, que significa que el 60 por ciento de la población latinoamericana este marginado? Tiene razón, la

Tiene razón, la palabra marginada tiene varias acepciones. Para mí lo que significa es que ese 60 por ciento de la población, dato muy conjetural por supuesto y que varía de país a país, significa que ese 60 por ciento de la población tiene apenas el 20 por ciento del consumo total de la América Latina y menos todavía en materia de productos industriales. Para mí allí está la significación de este hecho, y la significación que tiene no solamente desde el punto de vista social, del bienestar mensurable de las masas, sino la significación que tiene para la industria. Yo quisiera preguntar a los industriales latinoamericanos que tienden a mantenerse en su compartimento estanco, y no quieren hablar de reducción de derechos ni de cambios estructurales, quisiera preguntar si ellos creen que van a poder dilatar sus operaciones siguiendo en la política de sustitución nacional de importaciones. Eso ha sido una fase muy transitoria, es la fase de la oruga que pasa luego a la crisalida, pero la crisalida no va a poder transformarse en mariposa y volar en el compartimento estanco de la sustitución nacional de importaciones. Si no se abre el enorme mercado interior, la industria latinoamericana no crecera con el ritmo que tendría que crecer, y el ritmo que ha tenido en los últimos años es lento, lento señores en esta parte del mundo en donde hay tantas fuerzas expansivas. Si ese 60 por ciento de la población que apenas consume el 20 por ciento de productos y el 18 por ciento, ¿posiblemente de productos industriales, entre 18 por ciento o menos tal vez, consumiera más, tuviera mas poder de compra por aumento de productividad, por eliminación de la redundancia y la desocupación, la industria latinoamericana tendría un enorme mercado interior, una nueva frontera con reciprocas ventajas para la masa que podría consumir más, la masa rural y la masa marginal a las ciudades y para el obrero industrial y el empresario en las ciudades. Primer punto, acelerar la tasa de crecimiento para aumentar el bienestar mensurable. Pero todos los latino-

americanos nos planteamos hoy ese problema y eso es todo. Y es que vamos a reproducir con ese 8 por ciento la imagen de las sociedades de los países desarrollados? Es que esa es la imagen ideal que tiene que captar e imitar la América Latina? Es que además para llegar a esa imagen la América Latina tiene que imitar el desarrollo histórico de esos países, tiene que seguir siendo penetrada por ideologías que corresponden a otras circunstancias históricas, políticas o sociales o tiene que descubrir su propio camino. Yo creo lo último. Si hay algo de lo cual yo estoy convencido en esta materia después de 20 años de lucha en las Naciones Unidas, de la cual no me quejo porque me ha sido grata y estimuladora y me sigue siendo y es que he llegado el momento para que la América Latina disipando confusiones ideológicas, sobreponiéndose a la dependencia universal, pero buscando sus propios caminos, puesto que estamos en presencia de fenómenos que los grandes países no han tenido en su evolución, no han tenido, ni los tienen actualmente. No hay más que reflexionar que gran parte de las dificultades que tenemos que superar se deben a la tecnología; la tecnología con esa enorme promesa de liberación humana que se está haciendo efectiva poco a poco en la América Latina, está trayendo unas contradicciones tremendas para nuestros países; la contradicción por un lado entre el crecimiento extraordinario de la población, que es el resultado del progreso científico y tecnológico, y las exigencias de acumulación de capital, que también la tecnología ha llevado muy arriba mientras estimula todas las formas de consumo con la técnica de comunicación de masas; es decir que la América Latina se encuentra en un tremendo problema de contradicción entre el ritmo de crecimiento de la población que es muy alto, históricamente muy alto y las fuerzas que conspiran contra la acumulación de capital; fuerzas que tendrán que vencerse. La América Latina tendrá que hacer una creciente acumulación de capital. No es concebible que la América Latina fuera

a recibir este capital del exterior, tiene que hacerlo internamente con la ayuda, con el estímulo del exterior, y allí se presentan algunos cálculos interesantes.

Bien, pero esto no concierne solamente a lo económico. Hay algo de fundamental importancia en que la América Latina tiene que encontrar su propio camino. En fin de cuentas, esa prodigiosa tecnología está reduciendo cada vez más el tiempo, la fracción de la actividad humana que se dedica a la producción de bienes. Si uno vé el sentido histórico de esta curva en los últimos cien años y las proyecciones hacia el futuro, uno se da cuenta de que gracias a esas tecnologías que se presenta, sin embargo con grandes contradicciones, vamos a tener un tiempo cada vez mayor para otro tipo de actividades, y allí esta la pregunta: qué tipo, que imagen de la sociedad futuro va a construir la América Latina? Creo que la América Latina por su pasado histórico, por su grado de cultura, por su concepción de la vida tiene un título muy sobrado, para empezar a elaborar también esa imagen de la sociedad futura. Para plantearse desde hoy este problema hay que dar eficiencia al sistema económico, desde luego hay que dar eficiencia y el mercado ~~tiene~~ puede tener un gran misión, una gran función dentro de ciertos límites; pero hay fenómenos fundamentales que escapan al mercado y a sus leyes, que no se van a resolver automáticamente; que desde hoy hay que penetrarlos, hay que determinar su configuración para ver como actuar sobre ellos, para que la economía no desborde sobre las otras actividades humanas, si bien el incentivo económico es de fundamental importancia en la economía para su eficiencia y yo lo creo así, no podría penetrar sin graves riesgos de los grandes valores humanos que están en juego en las otras actividades. Yo creo que la gran tarea latinoamericana no es solamente aumentar el bienestar mensurable de las masas, sino

también decidir que es lo que va a hacer el hombre latinoamericano, que imagen se ese hombre tendrá en el futuro. Es decir que este problema monstruoso que se está presentadno a las sociedades sobredesarrolladas, también se está presentando prematuramente en la América Latina, y la América Latina ha tiempo tiene que afrontarlo. Ya vemos que la tecnología está planteando graves problemas en esos países; el problema de la contaminación del aire, del agua, etc. este terrible problema de la congestión urbana. Qué significa eso en última instancia? Que las fuerzas de mercado que han contribuido tanto al bienestar mensurable de las masas del hémisferio norte, no pueden resolver esos problemas; esos problemas tienen que motivar una acción consciente y deliberada de los hombres, con claros objetivos, con un sentido de racionalidad y previsión; digo esto porque si hoy se esta descubriendo en esas sociedades desarrolladas esas graves fallas, esas graves fallas que el mecanismo económico, el mecanismo de los precios no ha podido evitar, sino que en gran parte son consecuencias de ese mecanismo, también hay que plantear a estos países desarrollados el problema de la racionalidad y previsión en las relaciones con el mundo en desarrollo. No lleguemos tarde; así como se ha llegado tarde en la contaminación del aire, hay que precaverse del peligro de llegar muy tarde en la consideración de los problemas de las dos terceras partes de la humanidad, no solamente por razones de interés económico, sino por profundas razones de carácter moral que tal vez escapen a la racionalidad. Por ello yo creo y me permitiré ~~mañana~~ hacer mañana algunas consideraciones de pasada. Creo que a la luz de estas perspectivas, de este horizonte tan complejo que se nos presenta, la función de las Naciones Unidas es de extrema y creciente importancia. Yo creo que ese organismo y los demás organismos que constituyen la familia de las Naciones Unidas tienen una gran misión que realizar en cuanto al sentido de racionalidad y previsión, en cuanto a encarar los problemas del

mundo desarrollado y del mundo en desarrollo, con ese sentido de racionalidad y previsión que no se ha tenido en el pasado, y que difícilmente puede tenerse en el ámbito nacional cuando los gobiernos están siempre pendientes de problemas inmediatos y no pueden dedicar gran energía a los problemas del futuro.

La tecnología hoy, no solamente en el campo militar, sino en el campo económico-social y de los valores humanos está creando problemas que solamente, con una gran atención, y con un gran sentido de racional y previsión pueden resolverse. No digo que la racionalidad y la previsión sea la tónica prevaleciente, pero hay que transformarla, hay que llegar a esa tónica, hay que llegar a esa tónica de racionalidad y previsión, aun cuando a veces se niega la misma razón de ser de la racionalidad. Consciente como estoy de esta efervescencia juvenil que en todas partes está prevaleciendo y la América Latina no es una excepción, creo que los hombres de mi generación y los que siguen, tienen que mantener el dialogo con las nuevas generaciones aun cuando en ellas se niega muchas veces esta razón de ser de la racionalidad. Estamos en este momento, en un momento de gran emoción, de rechazo de fórmulas consagradas, de protesta contra un orden existente del cual hay que aprender muchas cosas; no es un mero contagio, es un fenómeno que tiene raíces profundas en la entraña social latinoamericana. No nos equivoquemos ~~para~~ ~~creyendo~~ que es un fenómeno que se traspone de otras partes del mundo; es un fenómeno profundo en la América Latina y si se niega la racionalidad a veces en función de un orden que se repudia, tenemos que llevar a esos hombres jóvenes y a muchos que ya han dejado de serlo también, a considerar que si la emoción es un poderoso factor de crítica del orden de cosas existentes, la racionalidad y previsión es indispensable para transformar el orden de cosas existentes o para volverlo a hacer si los acontecimientos históricos o la fuerza de las ideologías

transforman ese orden de existencia. Yo creo que en ese sentido nos corresponde a los hombres del plano internacional una atención muy perseverante a este tipo de problemas, y tal vez la convicción de que asociados a los hombres de los países en que la gente tiene consciencia de la magnitud y la gravedad de sus problemas, puedan también ejercitar su fuerza persuasiva para llegar el encauzar los acontecimientos. El señor Delegado de los Estados Unidos comenzaba su ~~exposi~~ exposición esta tarde con una imagen muy atrayende; en un momento dado él nos dijo: ~~q~~ no sabía si una imagen esculpida en la montaña era de un hombre que inspiro a generaciones en este países en grandes valores o la de un hombre que precipitó a su país y un parte importante de la humanidad en los horrores más increíbles, y se dió cuenta que la diferencia fin de cuentas se debía a la acción de unos hombres que estaban trabajando en el físico de uno de ellos, en la imagen. Creo también que todos tenemos que trabajar ahora en esa imagen para evitar el equivoco que el señor Delegado con buen acierto pudo descubrir al día siguiente al observar mejor su monumento. Muchas gracias señor Presidente.